

— ¡Ignoro a qué se refiere! —
— ¡Cuentos, monseñor! Creo indigno de la alta sabiduría de V. A. y de mi dignidad compararnos de semejantes habillitas. —
— ¡Figúrate, señor príncipe, que hago poquísimo caso de mi alta *sabiduría*. Déjame a un lado, si es posible, lo mismo que nuestra dignidad. Tened la bondad de habérse sin rebozo ni retenciones. —
— ¡Lo desearé así! Obedezco. Parece que mientras me encontraba en el castillo al lado de V. A., la cena que en mi casa se celebraba fué degenerando en verdadera *baconal*.
— ¡Has forzado la puerta de mi aposento en donde tenía guar-

— ¡Ignoro a qué se refiere! —
— ¡Cuentos, monseñor! Creo indigno de la alta sabiduría de V. A. y de mi dignidad compararnos de semejantes habillitas. —
— ¡Figúrate, señor príncipe, que hago poquísimo caso de mi alta *sabiduría*. Déjame a un lado, si es posible, lo mismo que nuestra dignidad. Tened la bondad de habérse sin rebozo ni retenciones. —
— ¡Lo desearé así! Obedezco. Parece que mientras me encontraba en el castillo al lado de V. A., la cena que en mi casa se celebraba fué degenerando en verdadera *baconal*.
— ¡Has forzado la puerta de mi aposento en donde tenía guar-

